

PARCHE
LA GATA PIRATA
Y EL
MAPA DEL
TESORO





EDICIONES JAGUAR

PARCHE LA GATA PIRATA

Y EL
MAPA DEL
TESORO

SUE MONGREDIEN
ILUSTRADO POR
KATE PANKHURST



miau JUNIOR

Primera edición: octubre de 2019

© Ediciones Jaguar, 2019
C/ Laurel 23, 1º. 28005 Madrid
www.edicionesjaguar.com

📖 EdicionesJaguar | 🐦 @Ed_Jaguar | 📷 edicionesjaguar

Título original: *Captain Cat and the Treasure Map!*

First published 2019 by Macmillan Children's Books
an imprint of Pan Macmillan

Text copyright © Sue Mongredien 2019
Illustrations copyright © Kate Pankhurst 2019

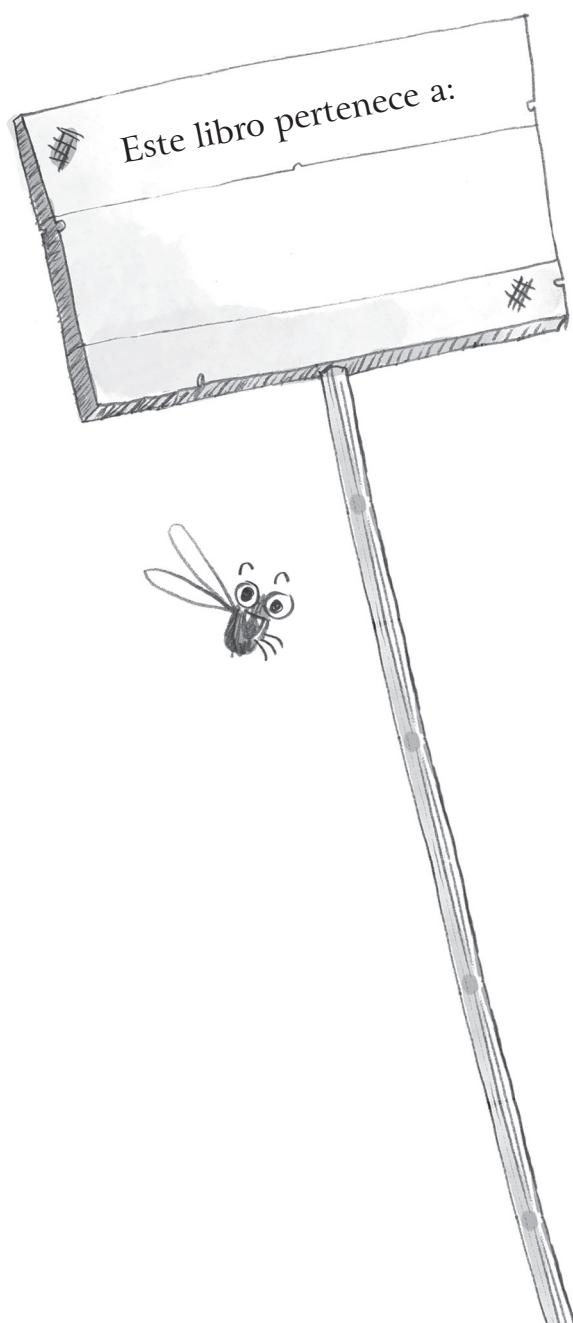
© Traducción: Borja Aranda Molina, 2019
Maquetación: Jorge García Valcárcel
Rotulación: Lorena Arellano Pequeño

IBIC: YFA
ISBN: 978-84-16082-33-9
Depósito legal: M-33206-2019

Impreso en España.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



LA TRIPULACIÓN DE

Parche



Sable



Capitán Fletán



Bala de cañón



LA ARGOLLA DORADA



Botín



Mandarina



Grandullón





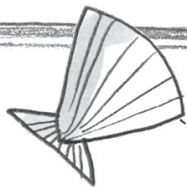
MALDITO

ROCA
VIPERINA

¡JUNGLA del
TERROR!

rio
SUPERPELIGROSO

PELIGRO





Era una mañana soleada a bordo de la Argolla Dorada. Parche, la gata pirata, patrullaba el barco y olfateaba la salada brisa marina.

A bordo del barco también estaba Sable, el loro verde pirata, pensando nuevos chistes brillantes.

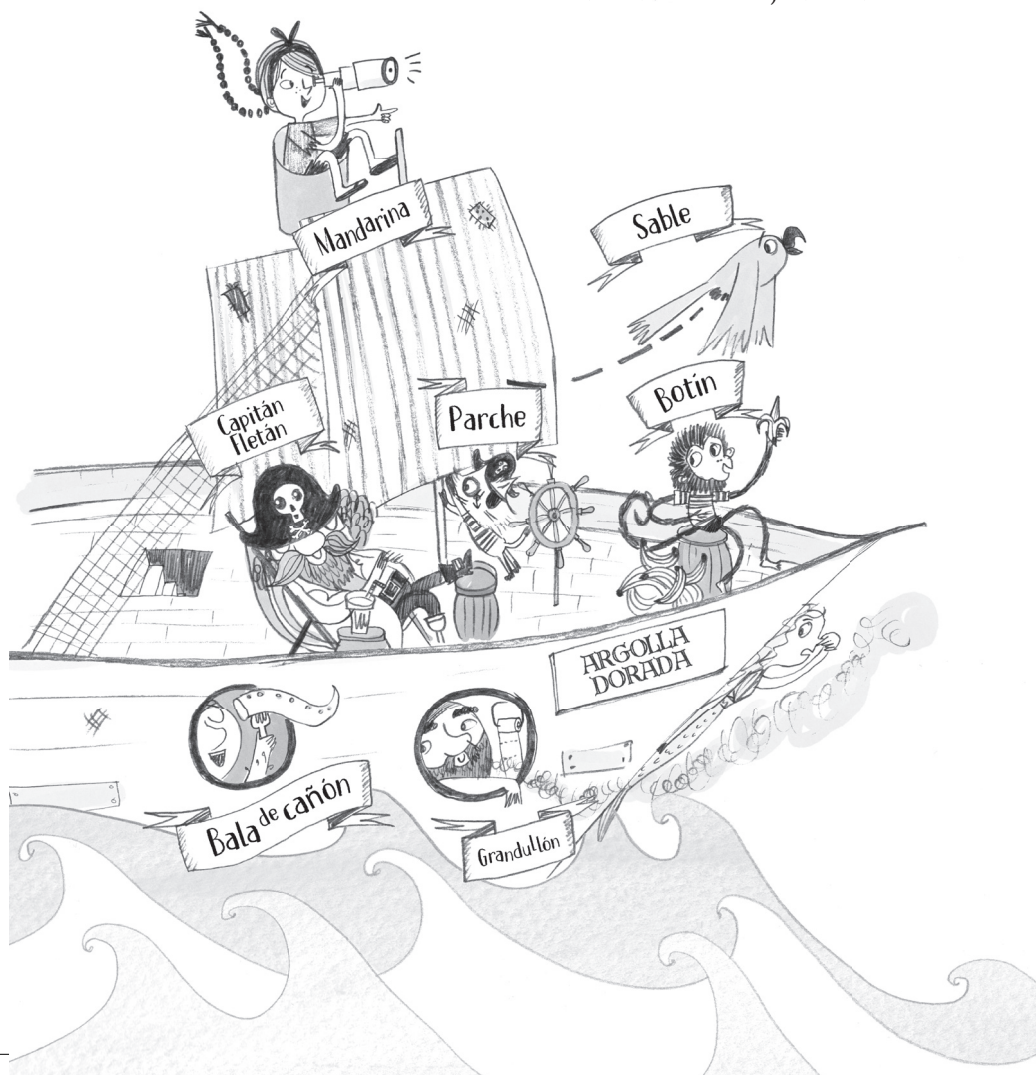
Y también estaba Botín, un mono muy pesado, quitándose las pulgas y comiendo plátanos.

Y también estaba el capitán Fletán, trabajando duro como siempre... Ah, no, espera, estaba tirado a la bartola en una tumbona, durmiendo.

Parche a escondidas afilaba sus uñas con el mástil aprovechando que no miraba.

—Tum-te-tum —tarareaba en voz baja.

Del otro lado del barco, donde



estaba la cocina, la brisa trajo un **olor espantoso**. El cocinero del barco, Bala de Cañón, estaba haciendo su famoso estofado de tentáculos. Famoso por lo MALO que estaba. Parche huyó de la peste con los ojos llorosos. *Ugh*.

Un olor todavía más repugnante salía del baño del barco donde Grandullón estaba... En fin, creo que es mejor no entrar en detalles de lo que estaba haciendo Grandullón.

—**Puaaj** —murmuró Parche, arrugando la nariz y caminando aún más rápido.

Exacto.

Mientras tanto, la pelirroja Mandarina estaba en el puesto de vigía. Era la única pirata lo suficientemente valiente para escalar hasta ahí arriba.

—Las once en punto y todo en orden, camaradas —dijo.

«Arrrrr, esto es vida», pensó Parche, y se echó en un lugar agradable bajo el sol para echar una siesta. El barco estaba tranquilo. Todo estaba en calma. *Snif... Snif...* suspiraba el mar contra los costados del barco. Por primera vez, hasta las chirriantes gaviotas parecían en silencio.

Y de pronto, empezaron los problemas.

¡BANG! La puerta de la cocina se batió con fuerza cuando Bala de Cañón salió tambaleante. Llevaba una olla enorme llena de patatas, tan hasta arriba que no se le veía ni la cabeza.

—¡Mandarina! —gritó—. ¿Dónde te has metido? ¡Mandarina, tengo un trabajo para ti!
—¡Recibido! —respondió alegre Mandarina

mientras bajaba por la cuerda—. ¡Ya voy, Bala de Cañón!

Parche abrió su ojo verde y espío a Botín, que se reía con picardía mientras tiraba una cáscara de plátano delante del cocinero.

—¡Oh, no! —gritó Parche. Saltó inmediatamente, pero era demasiado tarde.

Bala de Cañón pisó la cáscara de plátano y sus piernas patinaron. *¡Uyyyyyy!*

—¡Eeeeeeeeh! —gritó.

¡PUM!

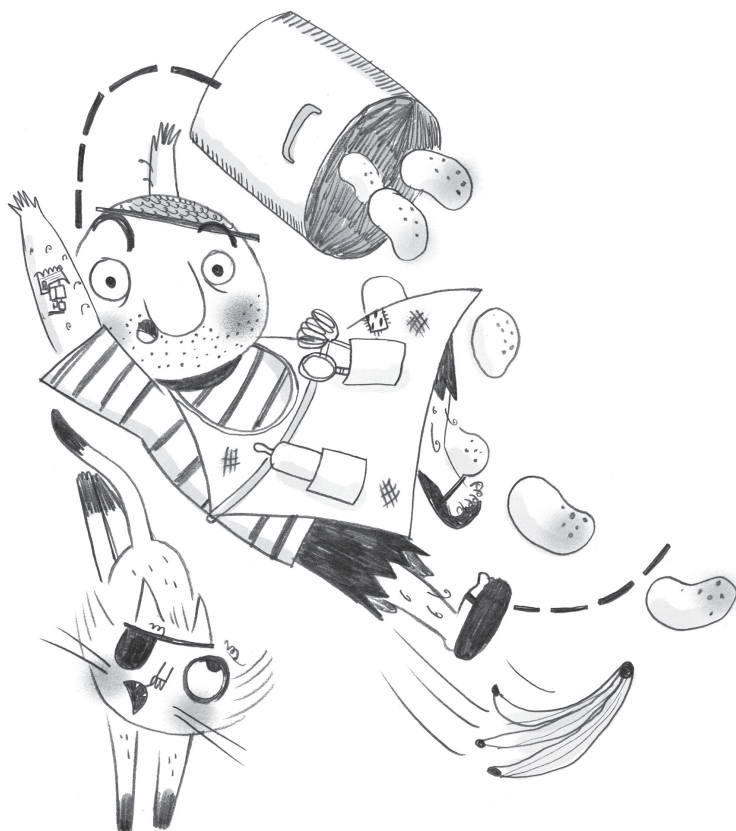


—*Puf*—pudo pronunciar el cocinero tras aterrizar con su espalda.

¡CLANG! hizo la olla al caerse de sus manos.

PUM PUM PUM PUM PUM





hicieron las patatas, que rodaban y chocaban por toda la cubierta.

Mientras caía un chaparrón de patatas sobre ella, Parche escapó de un salto con sus patas extendidas.

—¡Miauuu! —maulló para avisar.

—¡Cuidado! —graznó Sable.

—¡Aaaah! —aulló Mandarina y se desvió para esquivar a la gata voladora. Pero se desvió un poco demasiado y...

¡SPLASH! Mandarina se sumergió de cabeza en el mar y salpicó al capitán durmiente de agua fría y salada.

—¡Rayos y...! —farfulló el capitán Fletán mientras saltaba de su tumbona.

—¡AYUDA! —gimió Mandarina desde el agua, sacudiendo los brazos.

—¡PIRATA AL AGUA! —chilló Sable, volando en círculos—. ¡MANDARINA AL AGUA!

Por desgracia, ninguno de los piratas entendía el idioma loro. No hablaban gato ni mono

tampoco. Aunque esto significaba que Parche, Sable y Botín podían decir lo que quisieran de la tripulación sin que se enteraran, también significaba que a veces —¡como ahora!— no era fácil alertar a los piratas de peligros.

De escuchar tanto barullo, Grandullón salió corriendo del baño, con los pantalones medio subidos.

—¡TODOS TRANQUILOS! —gritó. Pero entonces vio a su compañera en el mar y se llevó las manos a la cabeza—. ¡Ayuda! ¡SE VA A AHOGAR!

Bala de Cañón se incorporó y se frotó su cabeza redonda y lustrosa.

—Mis patatas... —se lamentó.

—Por las barbas de Neptuno —protestó el



capitán Fletán, pataleando hacia el costado del barco. **PLUM**, *clonc*, **PLUM**, *clonc*, hacía su pata de palo—. ¿A qué viene tanto alboroto?

—¡Me... *glu, glu, glu*... ahogo! —dijo Mandarina, tragando agua.

«De verdad», pensó Parche, mientras daba una vuelta por la cubierta buscando la bobina de cuerda. «¡A veces los piratas son taaan inútiles!». Se subió a la cuerda y lanzó un cabo serpenteante al costado del barco.

—¡Eh, Sable! —gritó. El loro aleteó sobre el barco, agarró la cuerda con su pico y bajó en picado hacia Mandarina.

Después voló hacia Parche para chocar los cinco, garra con pata.

—¡Chupado! —sonrió Parche.